

ALPINISMO DOMINICANO



PICO TRUJILLO
elevación máxima de las Antillas

EDITORIAL EL DIARIO
SANTIAGO, REPUBLICA DOMINICANA
1947

EL ALPINISMO
EN LA
REPUBLICA DOMINICANA

Publicado por
Ml. de Js. Tavares, Sucs., C. por A.
y colaboradores

EDITORIAL EL DIARIO
SANTIAGO DE LOS CABALLEROS
1948

8 B 3290

Alpenvereinsbücherei
D.A.V., München

74 526

CONTIENE:

I.—CONCURSO DE ALPINISMO

	Pág.
Promesa Cumplida	1
Proemio	3
Ley No. 1164	15
Carta de Constancio Bernaldo de Quirós	(21-IX-36)
Carta de Ml. A. Tavares Julia	(2-XII-43)
Primer Anuncio del Concurso	(13-XII-43)
Editorial de LA INFORMACION	(23-XI-43)
Suelto Informativo de LA NACION	(24-XI-43)
Editorial de LA NACION	(25-XI-43)
Concurso de Subida a Pico Trujillo	(26-XI-43)
Rasgos de Alpinistas y Alpinismo	(Bases)
Las Ciguapas	(Por Parlero)
Alpinistas en La Pelona	(Por Parlero)
Instrucciones Suministradas	(29-XII-43)
Partes Telegráficos	(De la partida)
Actas de Fundación del Club de Alpinismo Dominicano	41
Relación (Ing. Luperón Flores, Dr. Alberto García Godoy y Dr. Federico W. Lithgow)	42
Relación (Grupo dirigido por Sebastián Alfonso Mera)	63
Relación (Ulises Franco Fondeur y Guillermo Dalmau Febles)	77
Relación (Grupo dirigido por el Br. Luis Emilio Tavares Santelises)	84
Relación (Grupo dirigido por José Herrera)	92

CONTIENE

	Pág.
Relación (Rafael Marcelino, Martín Ortiz, Julio Espino y Pomponio Echavarría)	96
Mensajes Telegráficos	97
Reparto del Premio (Carta de Ml. de Js. Tavares Sucs.)	98

II.—DEPORTE Y CIENCIA GEOGRÁFICA

El culto de las Montañas (Por C. Bernaldo de Quirós)	103
El Alpinismo (Por C. Bernaldo de Quirós)	106
Excursionismo Dominicano (Por C. Bernaldo de Quirós)	110
Una Visita al Valle de Constanza..... (Por R. H. Schomburgk)	115
Visit to the Valley of Constanza (Por R. H. Schomburgk)	131
El Barón de Eggers y la Exploración Botánica de Constanza y Valle Nuevo (por Carlos E. Chardón)	143
A través de la Cordillera Central (Por Carlos E. Chardón).....	147
Excursión a la Cordillera Central en la Línea Noroeste (Por Carlos González N.)	159
Una noche en Rancho Ramón (Por el Dr. Federico W. Lithgow)...	167
Una Excursión al Pico de la Sabana Alta (Por el Dr. Federico W. Lithgow)	187
Una Excursión al Monte Tina (Por el Dr. Federico W. Lithgow)	204
Excursión al Valle del Bao (Por Alberto Lugo)	250

III.—EXPLORACIONES Y MISTERIO

La Verdad del Misterioso Valle Encantado.... (Por Aníbal Basilis)	261
Pico Trujillo, La Pelona y La Rusilla (Por el Dr. Juan B. Pérez y el Dr. Miguel Canela Lázaro)	269
Una Excursión al Maciso del Yaque .. (Por el Dr. Juan B. Pérez y el Dr. Miguel Canela Lázaro)	275
En busca del Monte Tina (Por el Dr. E. L. Eckman)	277

CONTIENE

	Pág.
Algo más sobre el Monte Tina y el Valle Encantado (Por el Dr. Juan B. Pérez).....	292
Una Excursión a La Pelada (Por el Ing. Juan Ulises García Bonnelly) ..	309
La Verdad sobre La Loma Tina (Por el Ing. Casimiro Gómez)....	335
Una Excursión al Monte Tina (Editorial de LA OPINION).....	339
Excursión a La Rusilla..... (Carta de Federic Schad)	342
Río dominicano desconocido y Salto de Agua ignorado.... (Editorial de LA NACION).....	344
Pico Trujillo, la Montaña más Alta de las Antillas (Por el Ing. Juan Ulises García Bonnelly).....	347

El L.
A t
Exc:
(P
a n
na I
Una
I

PROMESA CUMPLIDA

En una ocasión, casualmente cuando nuestra república se preparaba a celebrar fastuosamente el primer centenario de su independencia, el notable abogado español Dr. Constancio Bernaldo de Quiroz, en íntima conversación dijo: "los dominicanos aun no han descubierto sus montañas".

Esta frase, que hasta cierto punto encerraba una medida censura a nuestra indiferencia hacia este tesoro, era tan sólo una invitación a disfrutar de su espléndida belleza.

Nuestra casa, con el doble propósito de estimular el mismo en nuestro país, y a la vez contribuir en algo a la celebración de nuestro primer siglo de libertad, patrocinó un concurso ofreciendo un premio a la primera persona, o grupo de personas, que en el año 1944 escalase el Pico Trujillo, cima más alta de nuestra cordillera central y también de las Antillas.

Este concurso obtuvo un éxito verdaderamente satisfactorio. De diversos puntos del país concurrieron numerosos grupos con desbordante entusiasmo.

La chispa que en dicha ocasión prendió en el ánimo de aquellos grupos esforzados, es hoy llama inextinguible en el espíritu de nuestra juventud amante de este viril deporte. Cada año son mayores y más frecuentes las excursiones a nuestras montañas.

Una de las cláusulas del concurso establecía que nuestra casa publicaría en un folleto las crónicas de los concursantes. Motivos de distinta índole demoraron de día en día la publicación de dicho folleto, y al hacerlo ahora, hemos agregado, en compensación a nuestra demora, todo lo interesante que he-

mos podido obtener publicado con referencia a nuestras montañas, material de volumen suficiente para un libro.

Antes de concluir estas frases proemiales, deseamos manifestar que tanto el éxito del referido concurso, como la selección y organización de los trabajos publicados en este libro, se deben en gran parte a la inteligencia, consagración y entusiasmo de uno de nuestros más distinguidos alpinistas, el Dr. Federico W. Lithgow. Algunas de las crónicas son de su donosa pluma.

Igualmente deseamos hacer mención, de manera especial, del Dr. Miguel Canela Lázaro, quien en todo momento dió su valiosa cooperación, como ilustrado hombre de ciencia, que ha promovido esta clase de instructivas exploraciones.

Al ofrecer este libro a todos los que en una forma ú otra interesan por las tantas bellezas naturales de nuestro país, nos les proporcione momentos de placer y motivos para cada día más nuestra patria.

ML. DE JS. TAVARES SUCS., C. POR A.

PROEMIO

Se publica este libro gracias a los auspicios generosos de la Ml. de Js. Tavares Sucs., C. por A. Con estas crónicas de alpinismo se ha querido despertar las ansias de un mayor conocimiento de nuestro país, con sus hermosas lomas, sus caudalosos ríos, sus valles cultivados, sus bosques vírgenes. Un pensamiento vive en todas sus páginas: aquel que nos hace creer que mientras más se conoce a la Patria más se le quiere.

Para preparar este libro me entregó Don Manuel Tavares, socio principal de la Casa Tavares, un voluminoso cuaderno recogido por él durante un largo rosario de años: artículos de prensa nacional y extranjera, fotografías, revistas, mapas, dibujos, quis tomados al lápiz de nuestro Maciso Central, visto desde todas las distancias y desde todos los ángulos. Este material, con sus papeles que el tiempo ha hecho amarillentos, representa la labor constante, el deseo perseverante de un hombre que ha tribuído siempre a toda manifestación alpinista o de exploración geográfica guiado por el patriótico interés de que nosotros los dominicanos conozcamos mejor nuestra propia tierra.

Llegó al país otro hombre que es muestra honradora de la especie, una de esas mentes que crea Dios en momentos de inspiración: Don Constancio Bernaldo de Quirós. Fundador del alpinismo en la Madre España, encontró que aquí no había prendido todavía el deseo de explorar nuestras hermosas cordilleras, y dijo "que los dominicanos no habían descubierto sus montañas". Llegaron esas palabras a oídos de Don Manuel y ellas contribuyeron a afirmar en éste su laudable decisión de ofrecer a los jóvenes exploradores un Concurso de Alpinismo.

En este libro figuran viajes de exploración que fueron hechos hace casi cien años, junto a otros que se realizaron hace apenas unos días. Escribieron esas crónicas agradables una porción de hombres de variada psicología, pero iluminados todos por un común ideal. Están ahí nombres ilustres como los de Schomburgk, Juan Bautista Pérez y Miguel Canela Lázaro; están también los de hombres de vida más humilde, como el de Alberto Lugo, maestro de párvulos, con el alma inefable de los niños.

Cuando se leen esas descripciones, nótase inmediatamente una larga cadena de contradicciones que perturban su buen entendimiento. Ello fué debido siempre a que carecemos hasta hoy de textos de geografía modernos y completos que consignen nombres correctos de nuestras lomas, valles y ríos. Cada uno de nosotros, al escribir, estampó los nombres que pronunciara la boca del terreno y cómo varían los nombres de cada accidente geográfico en los diferentes lugares que lo rodean! Para aclarar muchas de estas sombras, haremos largo, adrede, este prólogo, porque si no lo hubiéramos, en la mente del lector brotaría una desagradable confusión de nombres y datos inexactos. Vamos a describir, ayudados por diagramas puramente esquemáticos sin precisión alguna, las dos regiones montañosas de mayor interés geográfico y alpinista de nuestro país, regiones que, sin esta preliminar descripción, serían fuentes inagotables de discusiones y de confusión una vez leídos los diferentes artículos de este libro: nos referimos al Maciso Central y a la región del Valle Nuevo.

Nuestro Maciso Central, está formado por dos lomas; el Maciso de los Yaques y la Sierra de la Pelona, separados por una enorme y pintoresca hondonada, cuyo fondo es la Compartición, llamado también El Vallecito y Los Vallecitos por los diferentes monteros. El Maciso de los Yaques presenta dos eminencias: Piquito del Yaque y Pico del Yaque; este último recibe también los nombres de Rucilla y de Pelada. La Sierra de la Pelona ofrece también dos eminencias: Pico Trujillo y Pico de la Pelona.

Llámase Maciso de los Yaques a la parte del Maciso Central que dá nacimiento a los ríos Yaque del Norte y del Sur. El diagrama nos muestra muy claramente que el Yaque del Norte está formado por la unión de otros dos ríos: el río de la Izquierda y el río de la Derecha o de los Guanos. El río de la Izquierda nace de la Cordillera Central, bastante al Este del Piquito del Yaque, en tanto que el río de la Derecha o de los Guanos nace de la Rucilla, Pico del Yaque o Pelada. El Yaque del Sur nace en la hamaca que separa al Piquito del Yaque del Pico del Yaque (Rucilla o Pelada), tomando sus aguas la vertiente Sur. Así, pues, el Maciso de los Yaques comienza al Este del Piquito del Yaque y termina en la Compartición, presentando, como ya dijimos, dos eminencias: el Piquito del Yaque, de forma cónica y el Pico del Yaque (Rucilla o Pelada), formado por dos cerros o combas.

La Sierra de la Pelona es gigantesca, tanto en su extensión como en altura; presenta dos eminencias, el Pico Trujillo al Oeste y el Pico de la Pelona propiamente dicho al Oeste.

El Piquito del Yaque tiene una altura de 2,995 metros. Los Doctores Juan Bautista Pérez y Miguel Canela Lázaro, en algunas descripciones dan a este pico el nombre de Los Macuticos, lo que es un error, pues Los Macuticos o el Macuto, está al Oeste de la Pelona, sobre el valle de Bao. Cuando estábamos en la cima del Pico Trujillo, rodeados de los mejores prácticos durante el Concurso de Alpinismo, el Dr. Canela cuestionó a los guías en nuestra presencia, dejando definitivamente aclarado que en esas regiones nadie nombra al Piquito del Yaque con el nombre de El Macutico.

El Pico del Yaque está formado por dos gajos, uno de menor altura, hacia el Este, y el otro de altura mayor, hacia el Oeste. Este pico tiene una hierba en su cima de color rosado, de donde le ha venido el nombre de Rucilla, por su parecido con el color rosillo de los caballos. En nuestro mapa oficial aparece escrito Rucilla; pero siendo una alteración de la palabra rosilla, debería escribirse con "s". Desde la casa de Don Mocho Almonte en el Montazo tuve el deleite de ver esta loma, cuyo

color rosado pálido denuncia el exquisito gusto de la Naturaleza al hacer sus obras maestras. La cima del Pico del Yaque carece de vegetación: sólo hay pajón y una mata de pino que se ha conservado en la parte occidental; de esta cima dijo el Profesor Eckman: "es el lugar más desolado de la República, formado por piedras negras como la muerte"; por este motivo los monteros la denominan también La Pelada. Me decía el Dr. Canela, que cuando por primera vez subió a esta loma en compañía del Dr. Juan Bautista Pérez, todos los monteros, sin excepción alguna, la llamaban "La Pelá". La palabra Rucilla comenzó a usarse de ahí en adelante, medio inventada por estos cultos exploradores. Así, pues, Pico del Yaque, Rucilla y Pelada, son nombres que corresponden a una misma cima, cuya altura es de 3,075 metros según los Doctores Pérez y Canela y de 3,042 según los Ingenieros Terry, previas correcciones altimétricas hechas en el terreno.

Excursión al Maciso de los Yaques se desprenden algunos ramales importantes que debemos mencionar desde ahora. Al Este del Piquito del Yaque se desprenden dos ramales importantes; el primero de Felipe y la Loma de la Cotorra; entre ambos corre el río de la Izquierda. Es importante la Cotorra, porque es el camino obligado para la ascensión al Maciso Central cuando vamos por el camino Jarabacoa-Manabao.

La Loma entre los Ríos es un bello ramal que se desprende desde el mismo Piquito del Yaque, comenzando como una enorme y bella semi-esfera, a 2,190 metros, para dirigirse hacia el Norte, luego torcer hacia el Este, y terminar en la confluencia de los ríos de la Izquierda y de la Derecha: ahí, en plena unión de esos dos ríos, muere a medio metro de la superficie de las aguas, como si se echara sedienta a beber en las linfas claras y frías. Frente a la casa del práctico que nos condujo al Pico Trujillo, Pedrito Abréu, hay un sitio de la Loma Entre los Ríos denominado Fogón del Blanco. Ahí pernoctó un norteamericano, hizo fuego para cocinar, y junto a las piedras que el humo

ennegreció, fijado al tronco de un pino, dejó una tabla con esta inscripción: Fogón del Blanco.

Otro ramal, el más interesante de todos, se desprende del Pico del Yaque (Rucilla o Pelada): es la Sierra Atravesada. Lleva una dirección general hacia el Norte en su principio, para derivar luego hacia el Este: casi toca la Loma Entre los Ríos, pasando entre ambas lomas el río de la Derecha. La Sierra Atravesada forma el gran cajón del Yaque del Norte: todas las aguas de esa caja inmensa fluyen hacia dicho río. En la primera parte de la Sierra Atravesada se encuentra un pico bellissimo, de forma cónica muy aguda, de vertientes muy empinadas: El Mortero.

Un último ramal se desprende del Pico del Yaque (Rucilla o Pelada): la Loma de la Mina, que muere en la margen oriental del río Bao; los que van hacia el Maciso Central por el Rancho Ramón, la ven a pocos metros de distancia, pero tan sólo por las aguas del río.

No quiero terminar con esta región sin advertir que las reglas de la topografía, están invertidas. Comenzó a extenderse desde Macabao hacia el Oeste, y al entrar esos dos ríos que confluyen les dieron nombre de acuerdo con la dirección de su marcha. Pero los ríos se nombran cuando van hacia su parte de menor declive, mirando las aguas que bajan: por eso, el río que se denomina de la Izquierda debería llamarse de la Derecha y viceversa.

Las dos eminencias de la Sierra de la Pelona se llamaron antiguamente Pelona Grande y Pelona Chica. Por la ley del Congreso Nacional N° 1,164 se dió nombre de Pico Trujillo a la eminencia oriental que tiene una altura oficial de 3,175 metros y de Pico de la Pelona al pico occidental, que tiene ocho metros menos que el otro.

La otra región que necesita especial descripción es el Valle Nuevo.

Cuando se lean muchos artículos de este libro, las contradicciones serán chocantes. Para alguien, Valle Nuevo es una

sabana de unos trescientos metros de largo en donde se levantaba la vivienda de los Robles; para otros, es el vallecito encajonado que contiene las casas del Generalísimo: son errores de bulto. El Valle Nuevo es una enorme extensión sembrada de sabanas rodeadas de pinares, que se extiende de Este a Oeste, desde el vallecito en donde están edificadas las casas del Generalísimo hasta La Chorriosa, montaña que forma su límite oriental. ¿Qué distancia hay entre estos dos puntos extremos? no lo sabemos con exactitud, pero nos informó un práctico que trabajó con los agrimensores que hicieron la mensura de la región, que es de unos treinta kilómetros.

Un sólo río recorre el Valle Nuevo: el Nizao, que naciendo cerca del Pico del Valle Nuevo, abandona el valle pasando entre La Chorriosa y Las Tres Cucharas.

El Tetero y la serie de altas lomas rodean el Valle Nuevo. Las principales son: Este, la Chorriosa, las Tres Cucharas y Pajón Prieto. Al Sur, el Pico del Valle Nuevo. Al Norte, el Pico de la Tina. Desde las cimas de todas estas lomas podemos ver a distancia, hacia el Sur, el Tetero de Mejía y La Formación, que están fuera de los límites del Valle Nuevo. Hacia el Oeste distingue el Culo de Maco, pero también está lejos del valle.

PICO DEL VALLE NUEVO.— Cuando desde Constanza llegamos al Valle Nuevo lo abordamos por su extremo occidental. Si estudiamos su límite Norte, veremos que está formado por una interminable cadena de alturas, entre las que destacan dos: una más baja, que se encuentra a poco caminar, bastante cerca del Valle de los Robles, y otra mucho más alta a la cual llegamos como cuatro horas después. Gran confusión existe en la denominación de estos dos montes, y como prueba voy a contar la siguiente anécdota. Cuando en mi último viaje a esa región, en Diciembre del pasado año de 1945, pasé junto a las faldas de la eminencia de menor altura, me dijo el Dr. Canela: "Mira Fricó, éste es el Pico de la Sabana Alta; en la descripción que hiciste de tu otro viaje, equivocaste el nombre." Para robustecer sus palabras, preguntó a los guías: "Díganme,

señores, ¿no es éste el Pico de la Sabana Alta?"; todos contestaron afirmativamente. Pues bien, cuando escalamos el firme de este pico, encontramos una placa que decía:

Pico del Valle Nuevo.

Presión, 557 mm., igual a 22.33 pulgadas.

Altura: 8,440 pies, igual a 2,573 metros.

Hipsómetro: 91°54, igual a 557.5 mm.

Doctores Vásquez y Raymond, Vicente Ureña y Miguel Canela.

28 Diciembre, 1923.

En mi opinión esa placa dá el nombre correcto, y para ello voy a dar mis pruebas. Este pico, por estar cerca de la entrada del valle, fué visitado por todo explorador o naturalista que recorrió la región, y a él se refieren cuando declaran haber estado al Pico del Valle Nuevo; a la otra eminencia, que es lejana, de más difícil ascensión y pobre en plantas, que para el botánico, nadie había subido hasta el año de 1923, que lo hicieron los Doctores Juan Bautista Pérez y Miguel Canela L. Por otro lado, el Profesor Urban, al describir en su obra el panorama que se admira desde la cima del Pico del Valle Nuevo, se expresa así: "se ve hacia el Sur, a cierta distancia, el Monte Tina". No hay duda de que se refería al pico de menor altura, pues desde él queda al Sur dicho Monte Tina en tanto que queda al Suroeste de la otra eminencia de mayor altura. El Profesor Urban más adelante agrega: cerca del Pico del Valle Nuevo hay otros que se le asemejan en altura". El Dr. Eckman, de quien hemos tomado las citas anteriores, contesta: "Tiene razón el Profesor Urban, puesto que el Pico de la Sabana Alta dista del Pico del Valle Nuevo unos kilómetros nada más".

La altura del Pico del Valle Nuevo (me refiero al pico de menor altura) necesita que sea determinada definitivamente, pues difieren en mucho las mediciones hechas hasta ahora. Así, Eggers en el siglo pasado, la registra con 2,630 metros. El Licdo. C. Armando Rodríguez, en su Geografía de la Isla de Santo Domingo, indica 2,030 metros. El Dr. Canela en el 1923 obtiene

2,573 metros, y el Profesor Eckman en 1929 asegura que tiene 2,739 metros.

PICO DE LA SABANA ALTA.— Si continuamos caminando hacia el Este, pero siempre junto a la cadena de lomas que limitan el valle por el Norte, llegaríamos a la loma más alta de la región, de la que dice el Dr. Eckman que es la eminencia más alta de la isla al Este de La Pelona. Este pico fué escalado por primera vez, como ya dije, por los Doctores Juan Bautista Pérez y Miguel Canela L. en el año de 1920: antes que ellos, nadie había informado haber ganado su cima. Pusieron los exploradores una bandera para poder luego localizarlo desde Cacique, cerca de Juncalito, y por eso lo llamaron los constantes Alto de la Bandera. Empero, Alto de la Bandera llaman los prácticos a cualquiera cima con una bandera, y así, oí frecuentemente frases como éstas: el alto de la bandera del Pichón, el alto de la bandera de la Puerca Amarilla, queriendo designar a la montaña del Pichón en donde está la bandera, la cima de la Puerca Amarilla en donde está la bandera, etc. Por este motivo, el nombre de la Bandera no es nombre propio para un pico tan importante, pues se le aplica a muchísimas lomas que tienen una bandera para fines de triangulación topográfica. El Dr. Eckman, en su trabajo intitulado "En busca del Monte Tina", lo llama Pico de la Sabana Alta. En mi primer viaje al Valle Nuevo, me acompañó el práctico Abrahán Rosado; pasamos de largo junto al Pico del Valle Nuevo, seguimos ascendiendo de sabana en sabana, hasta que llegamos a una de belleza incomparable; allí me dijo Abrahán: "Mire Doctor, esta sabana que a usted le ha gustado tanto es la que está a mayor altura, y por eso se llama Sabana Alta; este pico, cuyas faldas comienzan aquí, lo llamamos Pico de la Sabana Alta, porque para nosotros es la continuación de la sabana". Es tan razonable y verdadera la opinión de Abrahán que no veo cómo contradecirla con fundamento. En cambio, si llamamos Pico de la Sabana Alta al otro de menor altura, cometeríamos un contrasentido, porque la sabana que está junto a él es más baja que la Sabana Alta y que otras sabanas que hay entre las dos.

La altura del Pico de la Sabana Alta (me refiero a la eminencia de mayor altura) fué determinada por el Profesor Eckman, quien consigna 2,935 metros, en el 1929. Luego, la determinó el Dr. Canela durante nuestro último viaje, después de haber permanecido toda una semana haciendo las lecturas de presión y temperatura cada tres horas. Los cálculos hechos en el mismo pico, arrojaron la cifra de 2,950 metros, la que estamos en una placa de bronce que fijamos en una piedra muy grande con cemento. Tuvimos durante esos días una baja presión que produjo vientos huracanados muy molestos; de regreso a Ciudad Trujillo, hizo el Dr. Canela las correcciones de rigor de acuerdo con la presión media de toda la República en los días de observación. Me escribió después informándome que la altura indicada era un poco exajerada, y que deberíamos formar con unos 2850 metros. Quien lea mi descripción de este viaje, y tenga en cuenta cuánto se luchó para hacer estas mediciones, se formará idea clara de la dificultad de las mediciones.

LA CHORRIOSA.— Esta loma bellísima fué visitada, cuando menos en sus faldas, por el Profesor Eckman en el 1929, y al referirse a ella dice: "La montaña monstruosa, que forma el límite oriental de la región de Los Valles". En eso no hay discusión, pues la brújula no deja mentir a nadie. Ahora bien, en la Geografía de la Isla de Santo Domingo por el Licdo. C. A. R. Rodríguez, dice muy claramente que los Montes Banilejos forman el límite oriental del Valle Nuevo, lo que indica que La Chorriosa y Los Montes Banilejos son una misma loma. La misma obra de geografía ya citada, para localizar el Monte Tina, dice: "que está entre el Monte Banilejo al Este y el Culo de Maco al Oeste".

LAS TRES CUCHARAS.— Esta es la montaña de forma más bizarra que existe en la República. Son tres enormes monolitos, simétricos, separados por distancias iguales, muy negros y de imposible escalamiento. Se levantan sobre un alto firme, siendo admiración de cuantos la ven por vez primera. Reciben también, por los monteros de Constanza, la denominación de Los

Flacos. El Dr. Eckman la llama Los Tres Cerros. Entre las Tres Cucharas y la Chorriosa pasa el río Nizao al salir del Valle Nuevo; su cauce está limitado por paredes de piedra cortadas verticalmente, y el río, de buen volumen ya, forma grandes cataratas, lo que hace del todo imposible descender río abajo: es preciso escalar la Chorriosa si queremos abandonar el valle.

En la ordenación de esta obra seguiremos el siguiente orden: comenzaremos con el Concurso de Alpinismo efectuado en el Año del Centenario, y seguiremos inmediatamente con las descripciones de viajes recientes, que por tener menor número de errores geográficos orientarán juiciosamente al lector. Seguirán luego otros relatos interesantísimos, muy especialmente el de Schomburgk, realizado en el 1852 al Valle Nuevo, lleno de agradables sorpresas geográficas, históricas y literarias.

La exploración geográfica y el alpinismo son deportes que en sus comienzos en nuestro país, a pesar de su notoriedad y utilidad. Si la lectura de este libro despierta en los jóvenes, llevándolos a practicar esos deportes, los fines perseguidos se habrán alcanzado a cabalidad.

DR. FEDERICO W. LITHGOW

Julio de 1946.

PRIMERA PARTE

En esta primera parte están comprendidos todos los elementos relacionados con el Concurso de Alpinismo del Centenario. Su exposición ordenada, será la mejor historia de este interesante evento deportivo, el primero en su género que ha tenido lugar en nuestro país.

lada también, viendo hacia el Este, sobre el Pico del Yaque, cuya altura resulta ser de 2,889 metros sobre el nivel del mar.

El macizo de mayor prominencia de la Cordillera Central, está en los límites de las Provincias de Azua y Santiago, y lo componen los siguientes picos: el más al Este, antes llamado por los monteros y prácticos de la región El Macutico. Esta loma fué bautizada por el Dr. Juan B. Pérez con el nombre de Pico del Yaque, cuando la exploró junto con el Dr. Canela en 1925. Le sigue la Loma Rosilla o Pelada, cuya cumbre desnuda muestra las pizarras de su formación geológica de millones de años. Esas pizarras descansan a su vez sobre una base, muy compleja, integrada principalmente por rocas graníticas o granitóideas. Esa cobertura de esquistos pizarrosos tiene un espesor de unos 380 metros, como pudimos comprobarlo cuando en nuestro ascenso, llegamos a las fuentes, tanto del Río de los Negros, que corre hacia el Oeste, y es el primer gran afluente del Río Bao, como del Río de la Izquierda que, con el de la Derecha, forman las dos fuentes principales del Río Yaque del Norte.

La otra altura es el Pico Trujillo; está compuesto por dos eminencias, llamadas, entre los monteros, Pelona Grande y Pelona Chica. La mayor de estas alturas es Pico Trujillo.

Desde Loma Rosilla pudimos ver perfectamente la Loma Tina, en el mismo rumbo que la localiza, partiendo de nuestro punto de observación, el mapa del General Casimiro N. de Moya. No nos cupo duda alguna de que esa discutida Loma Tina estaba, a lo lejos, frente a nosotros.

Y ahora que hablamos de discusión sobre la altura del Monte Tina, debemos dar la opinión que nos sugiere nuestra experiencia explorando montañas de nuestra isla.

Para muchos geógrafos criollos, la Loma Tina es un punto obscuro de nuestra orografía. Para otros, su existencia es real, pero sin alcanzar su altitud a las cifras de 3,170 metros que le atribuyó Gabb. El Dr. Juan B. Pérez, autorizado geógrafo dominicano que cuenta con el crédito de sus viajes y exploraciones por el núcleo principal de nuestra Cordillera del

centro, Monte Tina es la loma de los Pajones Blancos, que él visitó y está cerca de las fuentes del Río de Las Cuevas, en la Provincia de Azua. Todas estas opiniones necesitan precisarse. Mientras no hagan los exploradores que creen visitar ese pico, observaciones de latitud y longitud en aquella cumbre, no podrán saber si Los Pajonales Blancos u otra loma cualquiera visitada por la Tina, responde a la posición geográfica señalada por Shomburgh y por Gabb, y esta localización geográfica no se ha efectuado aún ni al preparar el nuevo mapa del Ingeniero Casimiro Gómez (Bin), en 1938. De lo que sí no hay duda es de que su altura probable de 3,150 ó 3,170 metros, existe, y espera que los cálculos astronómicos fijen con exactitud su lugar en nuestros mapas.

Ojalá esta exploración final al Monte Tina, no tarde mucho, y sea al mismo tiempo, el comienzo de un estudio científico de nuestra geografía patria, en interés de conocer mejor nuestra tierra, libre hasta en sus resquicios más humildes y escondidos, bajo la augusta orientación del Generalísimo Trujillo, Libertador Financiero de la República.

Ciudad Trujillo, abril 15 de 1941.